



**DONACION  
DEL  
Dr. JOSE CARLOS MONTANER**

LUISA LUISI

1753-2000

# SENTIR...

(POESÍAS)



MONTEVIDEO

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"  
Librería "Mercurio" de Luis y Manuel Pérez  
Calle 25 de Mayo. 483

1916

U  
861.42

L

1. POESIA URUGUAYA

I. Título

41536.1

A MIS PADRES



## DEDICATORIA



## DEDICATORIA

Oh! Corazón abierto  
A todas las torturas de lo Eterno !...  
Para ti que has sentido  
El Dolor infinito  
De las cosas : y has comprendido el alma  
Palpitante y oculta, que en las ramas,  
En las rocas graníticas e inmóviles,  
En la nube que pasa, y en el brote  
Que germina ; en la gota de rocío,  
Y en la brizna de hierba, en el trino  
Del ruiseñor, y en la doliente queja  
De los mares, que sin descanso velan

Tiende su ansia suprema y dolorosa  
Hacia el Enigma Indescifrable; y sólo,  
Angustiada y terrible, sufre y vive:  
Para ti, corazón, en tu imposible  
Anhelo prisionero, en tu cárcel desterrado,  
Y en cadenas de carne aherrojado;  
Para ti, hermano de infortunio  
De la piedra, el gusano y el terruño,  
Son mis versos, ventana al Infinito  
Abierta por mi Ensueño dolorido . . .

PASIONALES



## MÍRAME ASÍ!...

Mírame así! .. Con esa  
Tu mirada profunda y servorosa :  
| Yo siento tu mirada que me besa  
Con su beso de luz sobre la boca! ...

Mírame así! ... Tus ojos  
Son dos hogares de candentes llamas :  
| Yo los he visto desprender los rojos  
Reflejos de las brasas !

Mírame así . . . Yo anhele  
Consumirme en la llama de tus ojos :  
Y en espirales remontar al cielo  
Como el incienso en el altar piadoso !

Mírame así ! Mírame así ! . . . La vida  
No tiene precio si tu amor me niegas ;  
Mírame así aunque abras una herida  
Por donde el alma se desangre y muera ! . . .

Más allá del momento en que te miro  
No existe dicha, ni ilusión, ni encanto ;  
Toda mi alma va a ti cuando suspiro :  
Mírame así ! . . . ferviente de entusiasmo ! . . .

## TUS OJOS

Son abismos tus ojos, insondables ;  
Hondos como misterios, negros como delitos :  
Profundos, infinitos  
Como enigmas tal vez indescifrables.

Son ardientes tus ojos, como brasa  
Quemante de volcanes ; oscuros como noches  
Que no prendieron luminosos broches  
Sobre su opaca túnica de gasa.

Son cortantes tus ojos, acerados ;  
Hieren como floretes, se hunden como puñales,  
Y quedan en el fondo del corazón clavados.

Ah! tus ojos, ardientes y fatales :  
De fuego concebidos, de misterio creados.  
Son dos irresistibles imanes infernales ! . . .

## TARDES DE ENERO...

Tardes de Enero | Luminosas tardes  
Vestidas de arrebol!  
Mágicas tardes en que el sol derrama  
El oro de sus rayos ardorosos!  
Tardes de Enero en las risueñas playas,  
Do se besa el azul de lo Infinito  
Con la esmeralda líquida del mar!  
¡Tardes de Enero, cuando el sol descende  
Sobre la alegre multitud inquieta  
Y deja una nostalgia en cada frente  
Y en cada corazón una tristeza!  
Oh tardes luminosas

---

Por el brillo de la primera estrella,  
Y por la luz más suave todavía  
De sus pupilas negras!  
Tardes de Enero, fugitivas tardes,  
En que sus ojos, al besar los míos  
Me hablaban de sus ansias infinitas  
En lenguaje divino!  
Tardes que conocieron mis esperas,  
Y ocultaron el brillo de mis ojos  
Cuando los suyos me dijeron «te amo»  
En la paz de los cielos venturosos!  
Tardes de Enero! Misteriosas tardes  
Que mi amor cobijaron!  
Donde aprendí a sufrir por sus desvíos  
Y a suspirar en vano!...  
¿En dónde están? ¿Qué nuevos horizontes  
Se tiñen con su púrpura magnífica?  
¿En dónde están sus fiestas de colores,  
Su dulzura infinita?

.....

Pasó Febrero en su fugaz carrera,  
Marzo llegó. Sus noches otoñales  
Despertaron recuerdos adormidos,  
Cuando asomada a mi balcón, mirando  
La noche y el vacío  
Evocaba otras noches semejantes  
En que a mi lado, ardiente,  
Mis manos estrechaba  
Mientras me hablaba de su amor; y alegres,  
Con sus ojos clavados en los míos  
Dejábamos pasar hora tras hora  
En éxtasis divino! . . .  
Marzo pasó también. Una tras otra  
Resbalaron sus horas al olvido.  
Como collar que se desgrana, lento,  
Entre manos de lirio.  
Marzo pasó, llevando cada día  
Una esperanza muerta,  
Una ilusión destruida,  
Mientras la soledad teje sus mallas  
Y en el silencio vela!



Hoy tiende Abril sus brumas sobre el Prado;  
Y entona su monótona cantiga  
La lluvia lenta, perezosa, triste  
Como la Vida misma!

.....  
¿En dónde estás? ¿En dónde estás? . . . Te llaman  
Mis ansias doloridas,  
Mi nostalgia, mi amor, insomne vivo,  
Mi tristeza infinita! . . .  
Te llama mi amargura, mi esperanza  
Que pertinaz renace,  
Aunque selle el orgullo nuestro labio  
E indiferente por tu lado pase!  
¿En dónde estás? Olvida mis enojos  
Y a mi llamado acude;  
¡Te quiero con el ansia del gemido  
Que hasta mi labio sube! . . .

Abril, 1915.

## SIEMPRE TUS OJOS . . .

Dos gotas misteriosas de tinta de la China  
Cayeron sobre nácara rodeado de marfil:  
Las envolvió, muy larga, la red de seda fina  
Que entretejió una araña en sus vaivenes mil.

La mano que vertiera las gotas de anilina  
Trazó, con pulso firme, un arco en tu perfil:  
Tan puro, tan sereno, de curva tan genuina  
Que imita un arco-iris trazado con buril.

A veces me pregunto, mirando pensativa  
Tus ojos, donde fulge una centella extraña  
Por qué poder oculto me encuentro allí cautiva ;

Y pienso que una tarde la red de tu pestaña  
Aprisionó mi ensueño cual mosca fugitiva  
Que queda prisionera de una sutil araña . . .

Agosto. 1973.

## PARA TUS MANOS

No preguntes, mi bien, por qué te quiero ;  
La causa de mi amor grave es, e inmensa :  
¡Te quiero por lo negro de tus ojos  
Y por tu ardiente palidez morena ! . . .

Te quiero porque tienes como lirios  
Manos de amor y suavidad supremas :  
¡Manos que son las hostias con que sueño  
En comuniones de ternura plenas !

Manos que si aprisionan, esclavizan ;  
Mano que si acarician, encadenan ;  
¡ Manos que son las cárceles que anhelo,  
Para las mías que su encierro esperan !

Oh ! manos cuyas férvidas caricias  
Son la obsesión constante de mi pena !  
Manos de mis nostalgias y delirios  
Que de Amor y Dolor mis horas llenan !

En ellas puse el ansia de mi vida  
Y el fervor de mi Cálida Quimera :  
Manos que aprisionaron mis ensueños  
En las redes azules de sus venas !

Manos de fuego y de pasión. Divinas  
Manos supremas de armonía y fuerza :  
En el estuche de sus róseas palmas  
Mi corazón aprisionado, sueña . . .

---

Manos para diadema de mis sienes  
Sobre mi vida apasionada, abiertas ;  
Palpitantes palomas amorosas  
Que buscan nido y junto a mí revuelan! . . .

Oh! manos que los hilos de mi Vida  
Tejiendo van en misteriosa tela ;  
Y entre la trama que sus dedos hilan  
En intrincados nudos quedan presas!

.....

.....

No preguntes, mi bien, por qué te quiero ;  
La causa de mi amor grave es, e inmensa :  
¡Te quiero por lo negro de tus ojos  
Y por tu ardiente palidez morena! . . .

## OJOS VERDES

Verdes cual la promesa lejana de un oasis  
Que engarza una esperanza en árido joyel,  
Tus ojos, esmeraldas robadas por Amasis  
Brillaron en la frente de una princesa infiel.

Más tarde, conducidas a un santo Monasterio,  
Donadas como ex-votos, en signo de piedad,  
Extrañas, cual vivientes retazos de misterio  
A un rostro de Madona prestaron realidad.

---

Con su mirada ardiente, los ojos de la Santa  
Turbaron el ensueño de un místico Varón  
Que la robó una noche con impiedad que espanta  
Y la besó en la boca con beso de pasión . . .

Los ojos de esmeralda cobraron aquel día  
Destellos misteriosos y sombras de Luzbel;  
Extraños resplandores, fulgor de idolatría  
Y el íntimo reflejo del sacrilegio aquel.

¿Por qué poder oculto, las verdes esmeraldas,  
—Promesa de verdura y ensueño medioeval—  
Pusieron en tu rostro sus raras luces caldas  
Prestándote su encanto sacrilego y fatal? . . .

Lo cierto es que tus ojos, cambiantes como mares,  
Donde la luz se quiebra en gamas de verdor  
Reflejan el misterio de todos sus azares  
Y guardan de su origen extraño resplandor.

Son frescos y serenos como la verde palma  
Que ofrece en el desierto su sombra secular ;  
Dormita en sus miradas la misteriosa calma  
Que la princesa egipcia obliga a recordar.

Son puros, con el suave mirar de la Madona,  
Fervientes, con la mística Gracia de su Fe :  
Y turbios, cuando en ellos delira y se apasiona  
El alma atormentada del monje de Courtrai.

Agosto, 1913.

## TUS OJOS, TUS OJOS NEGROS...

Tus ojos, tus ojos negros,  
Como implacable asesino.  
Me hallaron en su camino ;  
Robáronme el corazón.

Tus ojos indiferentes  
Cuyos secretos ignoro ;  
Tus ojos que loca adoro  
Hasta perder la razón!

Ah! Quién me diera ser bella.  
De belleza irresistible,  
Para volverte sensible  
Al encanto de mi amor!

¡ Quién me diera sumergirme  
En tu mirada profunda,  
Y sentirme, moribunda,  
Desmayar en su fulgor! . . .

¡ Quién me diera contemplarla  
Ardiente de idolatría,  
Fundir mi melancolía  
Al calor de su pasión! . . .

¡ Quién me diera encadenarla  
A mis pupilas de fuego.  
Hasta quitarte el sosiego  
Y aherrrojarte a mi balcón! . . .

---

Ah! Tus ojos inclementes  
Por qué te muestran esquivo;  
Tus ojos, por los que vivo  
En continuo agonizar ! . . .

Tus ojos que me exasperan  
Con su eterna indiferencia  
Y despiertan mi demencia  
Con anhelos de matar !

.....

.....

Tus ojos son los culpables  
De mis deseos de muerte;  
Por ellos anhelo verte  
Encadenado a mis pies.

Ah! Clávalos en los míos  
Tus negros ojos crueles,  
Embriágalos con sus mieles  
... Y arráncamelos después! . . .

1913.

## NO ERAS TÚ...

De pie sobre mi pena y mi amargura  
Te alzaste en el dolor de mi pasado,  
Destacando viviente, tu figura  
En la penumbra del recuerdo alado.

El oscuro destello de tus ojos  
De mi Visión atravesó la niebla;  
Disipando sus pálidos despojos  
Como disipa el alba a la tiniebla.

Te alzaste, entre los tules de mi Ensueño  
Con tu implacable realidad humana,  
Desvaneciendo mi encantado sueño  
Con tu presencia material . . . y vana.

Ay! no eres tú la celestial Químera  
Que me siguió en la noche y en el día!  
No es tu Visión, serena y placentera  
La que en la duda me sirvió de guía! . . .

Si yo dí a mi ilusión ardiente y pura  
Tu forma corporal y pasajera  
¡Más noble que tu pálida figura  
Se alza en mi pecho mi Visión primera! . . .

Ah! pero frente a tu existencia viva,  
Frente a lo real, que de tu gesto fluye  
Se desvanece mi ilusión cautiva  
Y la Visión de mis ensueños huye! . . .

Porque comprendo el engañoso encanto  
Que tu alma embelleció en mi fantasía,  
Y sé que en tí lo que había amado tanto  
Era una imagen que en mi pecho ardía!

.....

Mas no ha de descender hacia su Ocaso  
Mi ensueño herido por tu mano artera :  
¡La realidad debe ceder el paso  
Y humillarse, y servir a mi Quimera!...

Y si no basta que se doble y tuerza  
Y se humille servil a mi Visión,  
De mi locura con la extraña fuerza  
He de destruir de un golpe a mi razón!...

FIN . . .

Todo acabó . . . No brotan verdes ramos  
Ni se abren flores en los troncos secos :  
Mi corazón te entregó ya su pura,  
Su ardiente floración de sentimiento !

No pretendas que surjan del olvido  
Las dulces horas que soñó mi pecho :  
¡ Las rosas del Amor ya no perfuman  
Las mustias ruinas del pasado nuestro !

Deja que siga el curso de los días  
Y en nuestro corazón hunda el Recuerdo!  
Las cosas más distantes son más bellas  
Porque el tiempo las viste de Misterio!

.....

Me invade una sutil melancolía  
Cuando al pasar, alguna vez, te encuentro :  
¡Nada palpita en mí cuando te miro,  
Y fuiste para mí todo el Ensueño! . . .

Sólo queda en el fondo de mi alma  
La cicatriz de un hondo sentimiento :  
¡No pidas que reviva mi cariño ;  
Ni odio, ni amor, dentro de mí conservo!



## A UNOS OJOS AZULES

Ojos azules de nostalgias. Ojos  
Donde agoniza un ser en lontananza :  
Ojos sin ambición y sin arrojos,  
Cansados de mirar a la Esperanza.

Ojos que me seguís con la tristeza  
De los grandes vencidos de la Vida :  
Cristales empañados de pereza  
Por donde el alma de mirar se olvida.

Ojos azules de cansancio. Flores  
De pétalos marchitos :  
En donde se desmayan los colores  
En sueños infinitos ! . . .

Ojos de fatalismo indiferente  
Que miran *hacia adentro* :  
Como si el alma de su cuerpo ausente  
No encontrara su centro.

Ojos azules de tristeza, fijos  
Más allá del dolor y la mentira :  
Extraños y dolientes crucifijos  
En que el Amor crucificado, expira ! . . .

Ventanas entreabiertas. donde el alma  
Vuelta de espaldas a la Vida, sueña :  
Mares de incierta y misteriosa calma  
Que la tormenta de turbar desdeña.



Ojos azules de pensamientos. Mustias  
Aves dormidas en su vuelo ;  
Que atravesaron todas las angustias  
Y colgaron sus nidos en el cielo ! . . .

.....

Ojos azules de mirar tedioso :  
En la tristeza azul de vuestra calma  
¡ Quiero prender el broche luminoso  
De mi impetuosa alma ! . . .

## PARA TUS OJOS VERDES

Ojos verdes, misteriosos  
Por sus reflejos extraños :  
Ojos que me causan daños  
Con sus rayos luminosos ;  
Ojos verdes, ponzoñosos  
Por su hipnótico mirar ;  
Ojos hechos para amar,  
Ojos que piden quereres,  
Ojos dulces, cuando quieres  
Un corazón conquistar !...

Verdes flores inquietantes  
Abiertas sobre mi ensueño  
Cual corolas de beleño  
De mis horas delirantes.  
Lagos de linfas cambiantes  
Do se quiebran los reflejos;  
Maravillosos espejos  
Do se retrata mi vida  
En tus párpados dormida  
Como una luz a lo lejos!...

Astros de rayos dolientes  
Florecidos en quimeras  
Que imantaron mis esperas  
Con sus luces fabricientes:  
Faros de auroras sonrientes  
Y engañosas claridades  
Que mintieron realidades  
Con sus pérfidas promesas  
En sus miradas impresas  
De extrañas seguridades!

¿Qué sirena encantadora  
Hambrienta de corazones  
Ocultó sus ambiciones  
En tus miradas de aurora?...  
— Si su sed devoradora  
Pide mi vida doliente,  
Como un vampiro fulgente  
Apostado en tus pestañas,  
A tus pupilas extrañas  
La entrego, amorosamente!...



# PANTEÍSMO

*Al Dr. Carlos Vaz Ferreira,*



## PANTEÍSMO

El sol entra en mi alma con una fuerza extraña,  
Y de mi ser la humana integridad disuelve:  
Yo siento en mí la esencia, hermana de la araña  
Surgida de la Tierra y que a la Tierra vuelve.

Mi cuerpo es como incienso que al aire se evapora;  
Mi vida se confunde con toda humilde vida:  
Murmura con la brisa, con el rocío llora  
Y en el éter disuelta, vaga en la luz perdida.

Es mía la plegaria del tallo que se eleva  
Y el éxtasis del árbol que en floración se exhala,  
Y la derrota amarga de la hoja a quien se lleva  
El céfiro liviano que por mi sien resbala.

Inmóvil y tendida sobre su tibio seno  
Soy una forma nueva que de la Tierra emana ;  
Y el jugo que palpita de floraciones lleno  
En mí canta el divino surgir de la mañana.

Soy una con el Todo, y el Todo en mí se funde ;  
No sé donde comienza mi ser, ni donde acaba.  
Un corazón inmenso en donde el mio se hunde  
Palpita sobre el mundo y de él me rinde esclava.

## A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Sentir así!... Ser una  
Nube que pasa por el éter, sola,  
Transparente y fugaz, como un girón deshecho  
Que se prende en la cresta de la loma!...

Sentir así!... La carne perfumada  
Qué agoniza en el cáliz de las rosas  
¡Cómo palpita en nuestra propia carne  
Abierta en una herida dolorosa!...

¿Es nuestro propio corazón que late  
O late un corazón en cada ola?...  
¡Tiene la voz de nuestra queja el viento  
Que en la tristeza de la tarde llora!...

¿De qué nos despedimos, que así sangran  
Nuestras venas abiertas en luz roja?...  
¿Quién se va en esas largas despedidas  
Que el sol de Ocaso con sus rayos dora?...

Sentir así!... Por la ventana abierta  
Se filtra el alma entera gota a gota;  
Y penetra en la estancia apenumbada  
El alma incontenible de la hora!...

## PRIMAVERA

Ayl Todo canta en derredor...  
Todo suspira  
En la infinita languidez de Octubre:  
La Vida pulsa su robusta lira  
Y todo canto con sus notas cubre,  
Todo suspira en derredor... El campo  
Recomienza su verde sinfonía,  
Que empieza en un *pianissimo* discreto  
Con la pálida y tenue melodía  
De las yemas que rompen su secreto,  
En la negra corteza de las ramas,  
Sobre la abrazadora enredadera  
Se repite la suave y frágil nota

Que murmura sonriente la pradera  
Y de los surcos aun abiertos brota.  
Y se extiende el verdor, en un *crescendo*  
En que cada hoja es una nota nueva ;  
Y que aumenta, y los ámbitos invade,  
Y con la savia que el vigor renueva  
En cada planta un instrumento añade.  
Y estalla al fin magnífico el *fortissimo*  
De las oscuras y profundas frondas  
Que cubren con dosel incomparable  
El misterio sonoro de las hondas  
Armonías del bosque impenetrable ! . . .  
Todo suspira en derredor . . . El campo  
Todos sus himnos a la vez entona,  
Que rompen, en colores y en sonidos,  
Y que la luz meridional corona  
De fúlgidos y alegres estallidos ! . . .

Primavera ! . . . Renuevo de promesas  
Que mientes juventud año tras año :  
Ay ! ¿ Dónde están las hojas que se abrieron

Ébrias también de tu belleza antaño,  
Y víctimas de Junio perecieron?...  
¿Dónde están las corolas y los nidos,  
Que soñaron perenne tu alegría,  
Y se entregaron a tu gracia loca,  
En la esperanza de tu eterno día  
Y la eterna sonrisa de tu boca?...  
... Una tras otra, perecieron todas  
Arrojadas al fango de la tierra;  
Y sus cuerpos exánimes y yertos  
Alimentan la gloria de la sierra  
Con la belleza de sus sueños muertos!

Primavera! ¿Qué importa que te vistas  
Con túnica invariable de verdura,  
Si no renacen las marchitas hojas  
Que encontraron eterna sepultura  
En el incendio de las tardes rojas?...  
¿Qué importa que derrames tus perfumes  
De las urnas vivientes de las flores,  
Si aquellas, deshojadas en otoño,

No matizan con pálidos colores  
Las entreabiertas hojas del otoño? . . .  
¿Qué importa que te vistas de armonías  
Y derrames tus galas y tesoros,  
Si tus hojas, tus flores y tus nidos  
No son los mismos que tiñó en sus oros  
El beso de Ponientes extinguidos? . . .

. . . Sólo una vez sonries, Primavera,  
Para los seres que a la vida diste  
Y arrojas a ignorada oscuridad.  
Sólo una hora para amar existe,  
Y para padecer, la eternidad! . . .  
¡Ay de la flor que no escuchó el reclamo  
Que tu belleza susurró a su oído,  
Y sorda a los halagos de tu acento  
Su pobre corazón estremecido  
Entregó sólo a la merced del viento! . . .  
¡Ay de la flor que al terminar el día  
No cumplió el rito que su ley le ordena,  
Y en espera de nuevas floraciones

---

■ Belleza de una hora guardó ajena  
■ la fiesta de amor y a sus canciones!

■ una vez sonrías, Primavera.  
■ una vez, a cada vida humana ;  
■ de las almas que sorprende Mayo  
■ la ternura de algún alma hermana  
■ las cobije con su tibio rayo ! . . .

## CREPUSCULAR

Se oye en la lejanía el sollozar de un cuerno  
Cuyas dolientes notas son una queja humana ;  
La tarde sobre el campo tiende su sombra arcano  
Que la tristeza aumenta de un desolado invierno.

Sobre el dolor del hombre que es patrimonio eterno  
Extienden las estrellas su compasión lejana  
Y asoma a sus pupilas el alma de una hermana  
Que vela desde lo alto sobre el dolor fraterno.

---

Es la hora en que el Misterio se yergue más augusto:  
Ante su fuerza extraña, el bruto más robusto  
Doblega temeroso, la indómita cerviz.

Y siente en lo más hondo el alma estremecida  
Que todo lo que anima un hálito de vida  
Comulga en el Enigma de una común raíz.

## LA ESPERA

La casa, en el silencio de la noche,  
Duerme, olvidada, su tranquilo encanto :  
Los astros, uno a uno, abren su broche  
Con clavos de oro sujetando el manto

De crespón. Se oye el rumor de un coche  
Muere cerca de mí, lejano canto.  
El misterio y la paz hacen derroche  
De silencio sonoro, augusto y santo,

---

Una sirena de vapor solloza.  
El aire con su soplo apenas roza  
Las hojas. Un grillo canta entre el pasto,

Suspensa el alma a cada ruido, espera . . .  
Hasta que quiebra el éxtasis, afuera,  
Un paso conocido en el balasto.

## MEDIODÍA

Yo adoro en el verano, cuando arde el mediodía  
Y el aire se estremece vibrante de calor;  
Y la Natura entera, en medio a la atonía  
Se entrega, en un desmayo, vencida por su ardor;

Cuando la tierra abrasa y el sol es una hoguera  
Que filtra en nuestras venas candente languidez;  
Cuando cada partícula la lumbre reverbera  
Y es reflector el cielo, de extraña palidez:

Quando se agrieta el suelo y se abre en un espasmo  
Medio de frescura que calme su dolor ;  
Quando la inteligencia se aduerme en un marasmo  
Que embota su agudeza y la hunde en el sopor.

Yo adoro, en el silencio pesado y luminoso  
Que arroja, como plomo, la luz meridional,  
Dir de la cigarra el canto fatigoso  
De monocorde acento y ritmo siempre igual.

Los élitros que vibran con estridente nota  
Semejan un resorte que afloja su tensión :  
El canto se prolonga monótono, y se agota  
Al fin, cual si la cuerda llegara a su expansión.

Oculto entre la sombra que Enero hace profunda  
Su voz es el lenguaje viviente del placer  
Que la Natura entona en su embriaguez fecunda  
Cuando del sol la postra el cálido poder.

Yo adoro el inconsciente cantar de la cigarra :  
Metálico sonido que se evapora al sol :  
Su nota mecedora la calma no desgarrar  
Pero se funde en ella como si en un crisol.

Sonidos, movimientos, perfumes y colores,  
Fundidos en extraña y vaga sensación  
Perdido hubieran todas sus formas y rumores  
Al convertirse en una pesada postración.

1914.

## HAY DÍAS ...

Hay días, en que pesa  
El corazón, como si fuera plomo;  
En que ni fuerzas tiene la cabeza  
De erguirse con aplomo.

Hay días en que el alma  
Cansada de sentir, pide reposo:  
En que el olvido de la eterna calma  
Es un consuelo misericordioso

Hay días de tristeza sin objeto  
Y lágrimas sin causa :  
Porque el mal que se sufre, es el secreto  
Mal de la vida, sin final, ni pausa.

Hay días de abandono tan completo,  
De soledad tan vasta,  
Que al corazón, a su dolor sujeto,  
Tu cariño no basta !

Son los lúcidos días en que la mente  
De su ilusión piadosa libertada,  
Sufre, inconsciente,  
La atracción de la Nada ! . . .



## CANTO A LA LUZ

Maga divina, la luz es la cambiante  
Alma del mundo  
A su beso, rosado o deslumbrante  
Cambian las cosas su sentido profundo.

El rayo que las hierre las transforma ;  
Y no es a mediodía  
El mismo ser, en una misma forma  
Que al terminar el día.

Palacios encantados de la aurora  
Que un rayo crea y que destruye un rayo :  
Bosques maravillosos de una hora  
Dormidos en un lánguido desmayo.

Monstruos devoradores  
En trágicas manadas de exterminio :  
Campos deslumbradores  
De un nevado y espléndido dominio

Cadenas imposibles de montañas  
Culminando dantescos precipicios :  
Perspectivas fantásticas y extrañas  
Abiertas en volcánicos resquicios.

Misteriosas ciudades incendiadas  
En hoguera monstruosa :  
Que levantan sus cúpulas airadas  
En siniestra blasfemia pavorosa.

---

Perfiles de sirenas, centauros arrogantes,  
Sifos, ninfas, querubés,  
Nacen y mueren, vagos y cambiantes  
En el inquieto seno de las nubes.

El rayo que en sus bordes juguetea  
Los crea y los destruye ;  
Como en la mente un sueño que aletea  
Se condensa un instante, y se transforma y huye.

La luz maravillosa es un artista  
Con mil almas distintas en sus rayos ;  
Que al quebrarse en lo vivo de una arista  
Su paleta enriquece de mil colores gayos.

La luz maravillosa es como un alma  
Que vaga en los contornos del paisaje ;  
Y en la fresca pureza de la calma  
Se viste en la alborada de un celaje.

Y es la morena y cálida gitana  
Que vuelca a mediodía sus ardores,  
Y como una suntuosa cortesana  
Se viste de fulgores.

Con túnica de lilas y de rosa  
A la hora de la mística belleza  
La luz es una viuda silenciosa  
Que llora entre los sauces su tristeza.

Y es el alma sangrienta de Byzancio  
Que enrojece de crímenes el cielo :  
Y es el alma de tedio y de cansancio  
Que sobre De Musset tendió su velo.

La luz maravillosa es como una  
Inmaterial Ofelia en los jardines  
Que platean los rayos de la luna  
En perfumada lluvia de jazmines.

**L**uz tiene mil almas, y es el alma  
**A**mbiente y una de las cosas ;  
**E**sa como un hada mágica que ensalma  
**C**uanto tocan sus manos milagrosas.

**L**a luz palpita en el ambiente,  
**Y** vibra, y se estremece y brilla y canta ;  
**Y** es un inmenso corazón que siente,  
**Y** es mirada de amor que nos encanta

Transfigura las cosas, las envuelve  
En luminosa teja deslumbrante ;  
Esculpe su contorno, o lo disuelve  
En gasa vacilante.

Se quiebra y arde en una arista ;  
Reverbera en fulgente cabrilleo ;  
Se agita y danza como loca artista  
Y transforma su ser como Proteo.

Tiene caricias de mujer; audacias  
De enamorada y de coqueta;  
Deslumbra con sus gracias  
O se oculta, discreta.

Provoca, incita, se desmaya y besa  
Con arrobos de amante apasionada;  
Y cual niña traviesa  
Juguetea y se oculta en la enramada.

Extiende a veces sobre el mundo  
La desolada angustia de la tarde;  
O con ceño profundo  
Rasga la nube en la tormenta, y arde.

Ríe luego entre lágrimas de plata;  
Y entre coqueterías y desmayos,  
Despliega sobre el cielo que dilata  
El abanico de sus siete rayos.

# UN RÊVE

*Chevalier de Songe...*



## AU BAL MASQUÉ

Ton âme était ce soir douloureuse, inquiète ;  
Et dans le bal joyeux, devant mon front masqué  
Tu ressentais poignante au milieu de la fête  
La douceur d'être triste et d'être consolé.

Tu ne savais de moi, ni mon nom, ni ma vie .  
Tu ne savais de moi mes yeux ni ma fierté :  
Mais derrière mon masque aimante et attendrie,  
Je t'ai montré mon cœur triste d'avoir rêvé.

---

Tu disais ton espoir, ton doute, la chimère,  
La douleur de tes jours, d'un ton desabusé ;  
Et je plaidais ardente, indignée, sincère  
Le droit suprême et doux de l'Amour outragé

Nos âmes avaient fui là-bas, où l'on se tue ;  
Au champ noir de la guerre immense et dévasté.  
Et la voix de l'amour dans nos cœurs s'était tue  
Dans nos cœurs trop profonds d'un sentiment trop vrai.

Mystérieuse a toi j'étais la tendre Amie  
Qui vous caresse l'âme en souriant d'un mot ;  
L'Amie douce et chère a qui l'on se confie  
En laissant échapper un silencieux sanglot.

J'aurais voulu ce soir, au milieu de la fête  
Dans mes bras caressants prendre ton cœur blessé :  
Et d'un rythme subtil, avec une joie secrète  
Le bercer doucement comme un enfant choyé.

---

.....

Normais ta douleur, ta joie, ton espérance  
Seront plus pour moi qu'un souvenir très doux.  
Ride au moins dans ton cœur pour les jours de souffrance  
Attendrie douceur de nous être connus.

## UNE LETTRE

*a R. M. O.*

J'ai reçu l'autre jour une lettre charmante  
Qui me fit parvenir une main inconnue ;  
En relisant tout bas la parole touchante  
Je suis restée rêveuse et tendrement émue.

Je n'avais jamais vu cette ferme écriture,  
Ces lignes, ces contours d'un ensemble si droit ;  
Mais j'aime dans l'écrit de cette main si sûre  
L'espoir touchant et doux qu'elle me vint de toi.

**E**n'ai pas désiré de connaître ta vie,  
**E**n'ai pas voulu lever mon masque noir ;  
**E**st vrai, j'ai peur de toi, de mon cœur, de la vie ;  
**E**t préfère garder l'illusion d'un soir,  
 .....

**E**st-ce toi, qui m'écris ? Est-ce toi qui me cherches,  
**E**t m'as-tu reconnue, dans l'esprit de mes vers ?  
**O**u bien, cher inconnu, dans tes vaines recherches  
**T**a celeste beauté penses-tu retrouver ?

**N**e sais-tu pas alors, chercheur d'une chimère,  
**Q**ue c'est ton cœur tout seul qui fit toute beauté ?  
**E**t que c'est dangereux, âme douce et fière  
**D'**échanger un beau rêve en la réalité ?

**A**h ! Fais donc comme moi, garde en ton cœur secrète  
**L**a douceur infinie de ton illusion ;  
**V**eille jalousement sur sa beauté parfaite  
**E**t garde-la toujours de quelque trahison ! . . .

Avril, 1916.



## A L'AMI INCONNU

Puisque toi, mon ami, me comprends: que tu aimes  
Celle vague douceur dont mes vers sont empreints!  
Je vais te dire encor mes angoisses extrêmes  
A toi, qui vins à moi de ton mystère ceint.

Tes lettres ont ce charme infini de lumière  
Qui nous fait pressentir tout un rêve d'Amour:  
Ahl si ce n'est encor qu'une vaine chimère,  
Laisse-moi caresser ce Rêve pour toujours!...

Est pour cela, vois-tu, que j'ai peur de la vie ;  
Je préfère tout le songe à l'action ;  
C'est dans mon cœur seul où je me réfugie  
Et je retrouve ainsi ma douce illusion.

Nous ne sommes, c'est vrai, venus sur cette terre  
Pour rêver doucement, loin de la réalité ;  
Mais je t'appelle encor « Chercheur d'une chimère »,  
Parce que toi, tu cherches vainement ta Beauté.

Non, ma vie n'est pas uniquement de Rêve ;  
Je sais aimer, souffrir, et sais pleurer aussi ;  
J'ai mon cœur qui s'angoisse et palpite sans trêve  
Et se torture en vain d'un désir d'Infini . . .

Non, mon âme n'est pas à l'existence inepte ;  
Je désire et je cherche un peu de vérité,  
Et j'ai ma part aussi, que vaillamment j'accepte  
De travail, de douleur, de haute charité.

.....

---

Mais tu sais bien pourtant, que l'Espoir et l'Attent  
Sont toujours décevants pour les cœurs passionnés  
*Toi, né trop tard d'un jour, par ton âme souffrante*  
*Dans un monde trop vieux par ses réalités.*

Nous avons mis trop haut l'Idéal de nos âmes,  
Et nous souffrons de voir cet Idéal si loin;  
Nous, qui sentons l'Amour et l'Art comme deux flammes  
Brûlantes dans nos cœurs par des mystiques soins!

C'est pourquoi, mon ami, nous cherchons en nous même  
L'impossible Bonheur dont rêvent nos Espoirs;  
Toi, mon triste Exilé de tout ce que tu aimes,  
Et moi, mélancolique en la douceur des soirs!

Avril, 1916.

## FIN DE RÊVE

A toi...

Je ne veux plus savoir ton nom ni ton visage.  
Finie pour toujours est notre courte page  
Dù nous avons laissé ce peu de notre cœur  
En rêvant doucement d'un intime bonheur.  
Finie pour toujours est notre chère histoire  
Mystérieuse et belle et, pourtant, dérisoire  
Dans sa grâce profonde et sa jeune clarté.  
Finie pour toujours, sans être commencée!...

Je t'écris tristement pour la dernière fois  
En te disant *adieu* de ma plus tendre voix!

Je t'ai donné, vois-tu, le meilleur de moi-même,  
Je t'ai donné mon Rêve, y mettant le suprême  
Charme profond et doux de ma mélancolie;  
Et je pleure à jamais l'Image évanouie! . . .  
Je t'ai prêté un cœur ardent, sincère et grave,  
Où la douleur se fond dans la bonté suave  
Faites d'amour, de paix, de désenchantement  
Et d'immense pitié pour ceux qui souffrent tant! . .  
Je t'ai prêté l'esprit le plus sûr, le plus tendre..

.....

Et nous aurions rêvé, le regard sur la cendre  
Qui couvre lentement les charbons embrasés;  
Moi, serrée contre toi; tendrement enlacés.  
Nous aurions fait tous deux le saint pèlerinage  
Aux sanctuaires de l'Art, et ce divin voyage  
En nous aurait laissé sa belle vision;  
Et l'Amour dans nos cœurs si pleins d'illusion!  
Et nous aurions pleuré de douceur et d'extase  
En voyant la Beauté suprême dans la Grâce;  
Prêtant aux choses d'Art la propre émotion

■ Étant dans nos cœurs et Rêve et Passion!  
■ Mais vécu par toi des heures de lumière  
■ Et tant de trésors; et divinement fière,  
■ Mais connu par toi l'infinie Beauté  
■ Et ton amour plus chère à mon cœur enchanté.

■ Et de retour ici, dans un doux tête-à-tête,  
■ Nous aurions fait chez nous des souvenirs la fête,  
■ Nous rappelant Venise, et les doux paysages  
■ Et nous aurions les plus aimés dans nos voyages,  
■ Et nous être encor plus aimés dans la beauté  
■ Des choses et des cieux dans nos yeux regardés.  
■ Et j'aurais de par toi chanté ma poésie,  
■ Meine de passio peut-être de génie,  
■ Car l'Amour fait encor des miracles bien grands;  
■ Et « Les Nuits » de Musset, c'est tout l'amour de Sand!

.....

■ Hélas! . . . Je dis *adieu* por toujours à mon Rêve,  
■ Qui mit l'Eternité dans un instant si brève;  
■ Et te le dis en pleurant cet adieu de mon âme

A l'Amour, à l'Espoir, à la puissante flamme  
Qui me fit deviner la Tendresse infinie . . .  
Et je sens expirer d'une lente agonie  
Mon âme pour toujours, à la Douleur pliant :

Avec mes bras profonds ouverts sur le Néant . . .

Avril, 1916.

DOLOR



## AL CORAZÓN

Vieille argile faite aux douleurs,  
Quel goût de souffrir sans remède...

A. SAMAIN.

Oh! Corazón sediento de tristeza  
Que sólo en la tristeza se complace!  
Eslabón doloroso en donde empieza  
La cadena viviente que al que nace

Une el que fué y los que vendrán. Cimiento  
Húmedo y rojo en que se eleva oculto  
El templo del humano sufrimiento,  
Donde se oficia un misterioso culto:

Letanias de quejas; misereres  
De amores muertos y esperanzas rotas;  
Rezos de quebrantados e íntimos quererres;  
Misas negras de agonias ignotas.

Agua bendita del dolor, el llanto  
Que destilan los ojos de los fieles;  
Y litúrgico canto,  
Los sollozos, amargados de hieles.

Iniciación de mártires; bautismo  
De lágrimas; confirmación de penas;  
Comunión de abandono; fanatismo  
Del mal; del odio y la pasión, novenas.

Sobre el opaco fondo de crespones,  
Jesús, emblema del dolor, preside  
Las silenciosas crucifixiones.  
Y la Pasión de cada ser divide.

■ corona de espinas clava y hunde  
 ■ puntas acerradas en el alma  
 ■ todos los que sufren; y confunde  
 ■ un hondo gemir la augusta calma.

■ herida abierta sobre el flanco sangra  
 ■ abierta ella también sobre otros flancos;  
 ■ a la vez que su cuerpo se desangra,  
 ■ si rostros con el suyo quedan blancos

■ toda la Humanidad, como Él, soporta  
 ■ el peso de una cruz; bajo ella gime,  
 ■ en el horror de su Pasión absorta,  
 ■ con Él sus culpas y su mal redime.

■ Oh! Corazón! Extraño y misterioso  
 ■ estigma de una culpa incognoscible!  
 ■ Cúspide y sima, en sueño doloroso  
 ■ de un abrazo imposible! . . .



Sujeto entre los hierros de la Vida,  
En torturas de nuevo Prometeo,  
Alimenta con sangre de su herida  
Al insaciable buitre del Deseo!

Oh, corazón! Tormento inagotable  
Para la humanidad aún irredenta,  
Que gime en su calvario interminable,  
Clavada al ansia atroz que la atormenta!

Como Jesús en la sagrada cena  
Dió su cuerpo a comer en pan divino,  
Y en cada copa de ambrosia llena  
Su sangre puso transformada en vino,

Él da su carne y da su sangre santa,  
Maceradas de Amor y Sufrimiento:  
Cáliz amargo que el dolor levanta  
En las misas de luz del sentimiento! . . .

.....

Magnífico era el drama sobre la escena viva;  
Tus ojos eran focos de cálida poesía,  
Y tu voz modulaba sus frases con acentos  
Cargados de pasión. Palpitaba en tus gestos

El alma ardiente y noble de un héroe de leyenda.  
Y una luz sobrehumana agrandaba la escena...  
Magnífico era el drama, deslumbrante de vida,  
Y mi alma suspendida a tus labios, se moría...

La claridad incierta y lívida del alba  
Cayó sobre la escueta pobreza de las tablas  
E iluminó tu rostro con su crueldad brutal . . .  
. . . Y me invadió un deseo profundo de llorar . . .

Febrero, 1916.

## DESESPERANZA...

¿Para qué, para qué, corazón mío,  
Todo este tu latir desordenado,  
Si sólo ha de encontrar tristeza y frío  
Tu sentimiento dulce y abnegado?...

¿Para qué esa amargura de tu queja,  
Y ese sangrar constante de tu herida?...  
¿Para qué esa tu angustia, que no deja  
De atormentar mi vida?

Si no has de hallar un eco que responda  
A tu afanoso desvarío,  
Esta congoja torturante y honda  
¿Para qué, para qué, corazón mío?...

1916.

## HERMANO MÍO...

Hermano mío en el Dolor; mi hermano  
En soledad y en sufrimiento;  
Ayl es en vano  
Que aligerar pretendas tu tormento:  
La senda abierta ante tu paso,  
Monótona, te lleva hasta tu ocaso.

Las mismas piedras por doquiera;  
El mismo polvo gris que empaña todo;  
Y en lugar de las flores que uno espera,  
Dorosos y lodo.

Los mismos cerros que te quitan  
El horizonte aéreo. Pero tan bajos,  
Que las cumbres en ellos no palpitan  
Ni en alturas, ni en tajos.

Entre ellos, una abertura luminosa. Avanzas . . .  
La perspectiva espléndida se ofrece.  
Brillan tus esperanzas . . .  
La senda hace un recodo brusco. Crece  
La distancia que de ella te separa;  
Y tu senda es más fríste, porque hay otra más clara.

Hermano mío, hermano mío, dame  
Tu mano. Soy tu amiga.  
Deja que así te llame  
Y mi camino nuevamente siga.

Hermano mío en el dolor; mi hermano  
De soledad y sufrimiento;  
Ay! es en vano

---

Que aligerar pretendas tu tormento:  
La senda abierta ante tu paso  
Monótona te lleva hasta tu ocaso . .

1914.



## VISIÓN

Anoche deslumbraron mi sueño las visiones  
De todos los poetas y todas sus canciones.

Desfilaron las almas envueltas en los mantos  
Magníficos u oscuros de sus divinos cantos.

En ellos centelleaban las rimas de diamantes  
En el oro engarzadas de los ritmos joyantes.

---

Y en los pliegues suntuosos de su manto imperial,  
La imagen recamaba sus flores de cristal.

Veladas por la tenue transparencia de tules,  
Se esfumaban algunas en espiras azules.

Los pliegues indiscretos de las sedas flexibles  
Desnudaban las otras en audacias visibles.

Más modesta o más pobre, envuelta en muselina,  
El alma de un poeta hablaba a su vecina.

Entre las telas varias se adivinaba un torso  
Luciendo su blancura en un divino escorzo.

Más lejos, disfrazados con terciopelos rojos,  
De algún alma brillaban los encendidos ojos.

Coronada de pámpanos y de silvestres flores,  
Reía otra la dicha de todos los colores.

Algunas, empolvadas las rubias cabelleras,  
Se pintaban lunares que parecían de veras.

Coronada del casco y envuelta en su coraza,  
El alma de un poeta guerrero, altiva, pasa.

El ruido de las armas que chocan con su escudo,  
Remeda los clarines de algún combate rudo.

Y vibran de repente los locos cascabeles  
Que suena la locura en canciones crueles.

Y asoma la satírica sonrisa de Voltaire  
Entre la seda, el oro, las pelucas de ayer.

Pálidas, extenuadas, con ojos febricientes,  
Desfilan numerosas las almas decadentes.

Y sangra, las heridas abiertas al costado,  
El alma dolorida de un amante olvidado.

Mientras cavila aislada, sumergida en la Duda,  
El alma de Leopardi, atormentada y muda.

.....

Y sigue desfilando en lenta confusión  
De todos los poetas la extraña procesión.

Y todos, desde el tétrico rey de la fantasía  
Que nos legó su alma en una obra sombría,

Hasta el frívolo orfebre de versallesca intriga  
Que de amores galantes conoció la fatiga;

Todos llevan abierta, palpitante y profunda  
Una herida que sangra la Inspiración secunda.

.....

Setiembre, 1915.

## DORMIR...

*A la señorita Cloris Simeto.*

Dormir... dormir... indefinidamente;  
No pensar... no saber...  
Cerrar los ojos a los rayos crueles...  
No sentir... y no ver...

¿Por qué nos hace daño la existencia?...  
Las palabras nos hieren...  
Los silencios son casi una traición...  
Ah! dormir en la sombra, cuando muere

---

Nuestra única ilusión!... Dormir... dormir...

Ser una cosa inerte

En las trágicas manos de la Vida,

Una cosa pasiva, extraña, indiferente!...

Embriagarse de olvido, de silencio

Y de sueño, en los brazos oscuros de la Muerte!...

... ¡Madre Naturaleza!... ¿En tu infinito abrazo

Gozará, al fin, de calma la dolorida mente?...

1915.

## CONSOLACION

*a A. M. M.*

Cuando salta el chispazo de tu ingenio,  
Variado como un fuego de Bengala,  
Y lucen las facetas de tu genio,  
De su reir haciendo gala;

Cuando estalla tu alegre carcajada;  
Cuando brota chispeante  
La broma, y brilla tu mirada  
En un intenso refulgir constante.

---

Yo sé que sufres: el Dolor no engaña.  
Entre aquellos que sienten hondamente,  
Hablan su lengua extraña  
Las almas, por encima de la mente.

Yo sé que sufres; tu profunda pena  
En vano se disfraza de alegría:  
¡En tu canto resuena  
El amargo estertor de tu agonía!

¿Por qué lo ocultas?... Yo sé leer en tu alma,  
Porque leo en la mía;  
¡Deja que extienda un poco de su calma  
Sobre tu corazón mi poesía!...

Déjate consolar... Y si cerraste  
Como un cofre precioso tu tristeza,  
¡Deja que en ella engaste  
Su consuelo divino la Belleza!

Como una dulce hermana compasiva  
De manos de marfil y voz de plata,  
De tu frente votiva  
Arrancaré la espina que te mata!

La soledad envenenó tu herida;  
Mi mano puede resañar su sangre,  
Y volverte la vida  
Antes que por las venas se desangre.

Mi voz de plata te dirá al oído  
La palabra que calma y que consuela;  
¡Deja que vibre su sonido  
Como una lumbre que en tu vida riel!

Como una dulce hermana compasiva  
De manos de marfil y voz de plata,  
De tu sien pensativa  
Arrancaré la espina que te mata! . . .

.....

*A Elena.*

Tú sabrás el vacío inútil del orgullo  
Cuando el Amor te arranque sus lágrimas de fuego:  
Y sabrás lo que vale la dignidad altiva  
Cuando el Dolor te doble como una espiga al viento!

Y sabrás la amargura de sentirte vencida,  
Y el acíbar profundo de tu propio desprecio;  
Cuando humilles tu frente y mendigues humilde  
La mentida promesa de un fementido afecto.

Y verás cómo arranca de cuajo tus ideas  
El potente aletazo del hondo sufrimiento;  
Cómo arrasa y destruye el jardín de las almas  
La formenta que ruge en el herido pecho!

Cuando sepas de amores traicionados, y sepas  
La tortura indecible de callar el lamento  
Cuando salta, en la fiebre, el alma hecha pedazo  
Y es preciso, sonriente, ocultar el tormento!

Y sabrás la crueldad refinada que encierran  
Las palabras que te hablan de dignidad y aprecio;  
Cuando la llaga viva del corazón sangrante  
Mendiga la balsámica dulzura de un consuelo!

Y entonces serás buena para el que fué vencido.  
Y serás compasiva con el dolor ajeno;  
Y tu mano piadosa, como una fresca venda  
Restañará la sangre sobre la llaga en fuego!

---

Tus lágrimas primeras, ardientes y escondidas  
Vertidas en lo oscuro de tu íntimo secreto,  
Te enseñarán la amarga humillación que sangra,  
La primera derrota del orgullo sereno! . . .

Y sonreirás, entonces, irónica e indulgente  
Cuando hablen de altiveces y juzguen con desprecio:  
Porque el castillo hueco de naipes del orgullo,  
A la primera ráfaga violenta, viene al suelo! . . .

Enero, 1916.



ENSUEÑO ...



## FORMAS

El alma se atormenta de ensueños y deseos  
Y busca en lo Imposible de realizar su anhelo ;  
Las formas ya no bastan a contentar sus ansias  
Donde encerró hasta entonces sus vagas esperanzas.

Y busca en la tortura de un arte complicado  
La maravilla nueva de un artístico vaso  
De líneas nunca vistas y de color exótico ;  
Y de un cristal moderno, opaco e insonoro.

Pero en la forma nueva, refinada y extraña  
Pierde sabor y aroma el elixir del alma.

1916.

## EN EL TIGRE

El día pone un tinte más cálido en las hojas,  
Y hace las perspectivas más hondas y más graves.  
El alma del paisaje en espirales rojas  
Se sutiliza y arde en los Ponientes suaves.

En el deslumbramiento del claro mediodía  
El sol tiene opulencias de pasión que termina.  
Y es suntuosa y profunda la divina agonía  
De la Naturaleza que al desmayar se afina.

Entre el agua riente y el nostálgico cielo  
Sueña, armoniosamente tu apolínea silueta  
Sobre el verdor frondoso de las hojas, y el velo,  
Transparente, irisado y tenue de luz quieta.

Tu figura y tu gesto condensan la belleza  
De la hora y del paisaje en que me abismo absorbo  
Y hay en nuestras miradas que se atraen, fijeza  
De anhelos y esperanzas, que la partida corta.

.....

Buenos Aires, 1916.

## VERHAEREN

El bosque, atormentado de troncos y de ramas  
Opone al sol su espesa cortina de verdura;  
En la húmeda penumbra fulguran las escamas  
De algún reptil dormido sobre la tierra oscura.

Ilimitado y grave, las voces con que llamas  
Prolonga indefinidas, la misteriosa hondura;  
Y bullen en la sombra los infinitos dramas  
De vidas primordiales que agitan la espesura.

— Así tu alma, Verhaeren, magnífica y enorme  
En donde se agigantan las voces de la tierra  
Con el misterio extraño de tu belleza informe:

Así tu alma en donde el *más allá* se aferra;  
Y vibra en tus ideas con vida multiforme  
Y todas tus visiones y tus sueños encierra! . . .

Febrero, 1916.

## LA JORNADA DEL PEREGRINO

### I

Hostil la noche, con las mil agujas  
De sus gotas de lluvia penetrante,  
Se arrojó sobre el campo, y a las brujas  
Convocó para el *Sabbat* ululante.  
Los espectros fantásticos y extraños,  
Al borde del camino  
—Inmóviles y estoicos ermitaños  
Que torcer pretendieran el Destino  
Con la saquirea rigidez del gesto,—  
Elevaban sus brazos retorcidos  
En un espasmo de dolor funesto,  
Sobre los viejos troncos ateridos.

El peregrino suspiró. La frente,  
Por el dolor vencida,  
Se inclinó sobre el pecho; y una doliente  
Queja, de la abatida  
Boca se exhaló. Juntó las manos  
En gesto de plegaria;  
Pero el misterio y el honor arcanos  
La ruta solitaria  
Con agresiva oscuridad cubrieron.  
Y sobre el Peregrino se abatieron.  
Sólo, en la inmensa soledad, la angustia,  
Con su lívida mano descarnada,  
Sintió sobre la mustia  
Frente posarse con caricia helada.

Oh! el atroz abandono, la amargura  
Del alma en las tinieblas del camino!  
Oh! la voz de la noche, la pavora,  
Acechando con gesto de asesino! . . .  
Oh! la desesperanza, la agonía  
Del corazón en la siniestra ruta! . . .

El Peregrino, en su angustiosa vía,  
Sintió quebrarse el alma irresoluta.  
¿A qué seguir la dolorosa lucha  
Contra la adversa voluntad del Hado?  
Nadie espera al viajero; nadie escucha  
El rumor de su paso en el callado  
Misterio de la sombra.  
Nadie guarda para él la lumbre viva  
En la dulzura del hogar; nadie lo nombra  
Con voz que tiembla de emoción cautiva.  
¿A qué seguir? . . . La senda es un calvario  
Cuando no brilla una esperanza en ella.  
¿A qué seguir? . . . El triste solitario  
Dobló la frente a su maligna estrella,  
Y se acostó a morir . . . ¿Eterno sueño  
O pasajera abolición del alma? . . .  
¿Qué importa, al que el beleño  
Bebe, en procura de anhelada calma? . . .

Sueño de eternidad, sueño de un día,  
Dormir es suspender el ajetreo



Del corazón, y desvestirse la energía  
Cual pesada armadura de torneo.  
Dormir es olvidar el espejismo  
De la ilusión que atrae y desengaña ;  
Es deponer el fardo de heroísmo  
Que nos obliga a cotidiana hazaña.  
Es sentir que el silencio nos envuelve  
En su túnica inmóvil de tiniebla ;  
Y que en ella el Deseo se disuelve  
Como una vaga laxitud de niebla.  
Es sentirse caer en el abismo  
Sin fondo de la Nada,  
Que nos abre sus brazos de quietismo  
Como una Madre bienaventurada ! . . .

## II

¿ Cuánto tiempo la mano bienhechora,  
La compasiva mano del olvido  
Pesó sobre la frente abrasadora  
Del viajero dormido ? . . .

---

La Vida, lentamente, como el flujo  
De la marea que la playa invade  
Después de extraña y pasajera ausencia  
Volvió al viajero. A su vital influjo  
La dormida conciencia  
Tendió el vuelo. ¡El Dolor, en acecho,  
La vió despierta y la emlazó a su pecho!

Oh! el doloroso despertar! La amarga  
Sensación de la Vida!  
El peso, nuevamente, de la carga  
Que es necesario levantar! La herida  
Que ha de sangrar de nuevo;  
Y el camino, el camino interminable  
En donde no hay relevo;  
El camino sin luz, abominable,  
Con todas sus angustias, con su espanto.  
El amargo rocío de inconsolable llanto!...

.....

Allá, entre la espesura misteriosa  
De la noche y la selva,  
Una sutil saeta luminosa  
Que se quiebra en la verde madre selva,  
Y brilla, y tiembla, y al temblar se apaga  
Como humana pupila ardiente y vaga  
En desigual y extraño parpadeo,  
En la frente del triste Peregrino  
Detuvo su aleteo.  
Y el beso dejó en ella de un resplandor divino!

Una luz, en la noche, es la pupila  
De un amigo sonriente que nos llama:  
Es alguien que vigila  
Nuestro paso; es un alma que derrama  
Luz y calor; y protección y abrigo:  
¡Alguien que nos defiende del nocturno enemigo!

El Peregrino dirigió su paso,  
Su tardo paso que el cansancio agobia  
Hacia la lumbre en donde vela acaso

Una olvidada novia! . . .  
Chozas perdidas al borde del camino,  
Modestas, ocultas, inadvertidas, solas,  
Cual si olvidar quisiera su destino  
Haciéndose olvidar. Pero la aureola  
De luz que vierte su ventana abierta  
Atrae al caminante  
Con la fuerza pujante  
De una bendita y milagrosa puerta!

.....

¡Cuántas veces, al borde del camino,  
En la época feliz en que la vida  
Derramaba a raudales sus tesoros,  
Y promisor reía  
A su dorada juventud el Sino,  
Contempló, entre las flores escondida,  
Una dulce casita, que los oros  
En que el Poniente ardía,  
Al quebrarse en mil haces desiguales.

La vestía con el brillo de incendiados cristales!  
¡Cuántas veces, alerta y desdeñoso,  
Pasó junto a la casa hospitalaria  
Cuyo jardín frondoso  
Brindaba su frescura solitaria  
Contra el rigor ardiente del estío,  
Mientras alegre alzaba su murmurar el río! . . .  
¡Cuántas miró, posadas de una hora  
Abiertas al viajero:  
En donde no se siente, en donde no se llora,  
Porque son sólo abrigo de un *alto*, pasajero!  
¡Cuántas indiferentes y cerradas  
Miró al abrigo de sus altas rejas;  
Y al pie de sus ventanas trabajadas,  
Dejó oír el murmullo de sus quejas! . . .  
¡Cuántas pasó! . . . Aquella era serena,  
Y ésta, agresiva, atormentada y triste;  
¡Pero su alma, de secretos llena,  
Viajero, no la viste! . . .  
Hasta aquella, promesa de Infinito,  
A donde un día se imantó tu planta;

---

Cuyo nombre había escrito  
El Destino con mano sacrosantal . . .  
Aquella que te abrió sus puertas de oro  
Y te entregó el secreto de su alma,  
Y recogió tu lloro,  
Y te dió la frescura de su calma ! . . .  
Aquella cuyos salas relucientes  
Guardaban los joyeles de su Arte,  
Meravillas ocultas y sonrientes  
Que cesaron de amarte ! ..  
Ahí pobre Peregrino abandonado,  
¡Cómo recuerdas sus divinas horas! . . .  
El palacio encantado  
Sabe bien por qué lloras! . . .  
Un día se cerraron implacables  
Sus puertas de diamante;  
Un día, inexorables,  
Te arrojaron de nuevo a tu destino errante ! . . .  
... ¿Por qué? . . . ¿Por qué? tu corazón herido  
Interrogaba en vano .

¡El rayo ciego que incendió su nido  
No tiene explicación para el paisano!

## III

Junto al cuadro luminoso  
Que recorta la ventana  
Sobre el velo misterioso  
De la noche, se desgrana  
La cadena de recuerdos adormidos,  
Y desfilan, lentamente,  
Doloridos,  
Del viajero silencioso por la mente.  
Una dulce claridad los ilumina,  
Se suaviza su contorno  
Y se desmaya y declina  
La crueldad del retorno  
Una mano misteriosa los esfuma,  
Y en el fondo del pasado  
Se deshacen, en la espuma  
De lo Increado! . . .

Una aurora milagrosa  
En esa alma atormentada se levanta,  
Blanca y suave mariposa  
Cuyas alas de milagro y de caricia  
Curan llagas. Una Aurora que amanece  
Sobre el triunfo de la dicha que se inicia . . .

¡Cómo palpita la dormida savia  
En el tronco del árbol que despierta!  
La Primavera sabia  
Toca su diana fúlgida y alerta!  
Así, en las ruinas de un amor destruido,  
Palpita el ansia de un amor que nace;  
Tiene también el corazón herido  
Su primavera que a la fe renace!  
¡Maravilloso florecer de Auroras  
En perfumadas y sonrientes horas! . . .

Junto a la lumbre que en la noche vela  
Como claro fanal sobre la costa,  
Un alma en el silencio se desvela

Y en la espera se agosta!  
Alma de claridades escondidas.  
Manantial de frescuras ignoradas:  
¡No saben las estrellas prometidas,  
En carreras de luces arrojadas.  
En qué momento de su loca fuga  
El Amor victorioso las subyuga!

Luminosa caída de centellas  
Su conjunción revela en los espacios:  
Es el beso de amor de dos estrellas  
Cascada de rubíes y topacios! . . .  
¡Conjunción de dos astros en el cielo,  
Comunión de dos almas en el suelo!

.....

## IV

¿Qué has sentido en la noche, prisionera  
Que toda tu alma palpitante escucha?

---

Algo atraviesa el cielo de tu espera  
Y por entrar en tu silencio, lucha.  
Algo mueve tu lámpara. Vacila  
Y tiembla la angustiada lumbre:  
¡Brilla en la sombra su pupila  
Y tu luz palidece a su vislumbre!...  
¿Qué fuerza irresistible y misteriosa  
Te empuja hacia la noche?...  
Tu mano se estremece presurosa  
Al romper del Misterio el clausurado broche!...  
.....  
.....  
Un alba milagrosa, como un divino  
Sueño que fuera realidad, se alza en Oriente:  
¡La Aurora es un palacio alabastrino  
Que abre sus puertas al Amor sonriente!...  
.....

## EN LA PLAYA DE POCITOS

¿Por qué, dejar?...

Sobre el fondo rojizo de la tarde

Se recorta, en oscuro, tu silueta;

¡Hay un encanto mágico y profundo

En nuestro idilio de miradas negras!...

¿Por qué, avanzar?

Tus ojos, en la hora que desmaya,

Me hablan de amor, de triunfos y de quejas;

Y saben responderles mis pupilas

Con el mismo derroche de elocuencia!

---

Las palabras. ¿a qué? . . . Son más sinceros  
Nuestros ojos, que mienten y que sueñan.  
Que las promesas de tu boca en fuego,  
Y el juramento que tus manos sellan! . . .

Tiene el amor que entre nosotros vaga,  
El Dolor de las cosas incompletas.  
Y la melancolía acariciante  
De lo Imposible que alcanzar se anhela.

Avanzar, ¿para qué? . . .  
Sobre el fondo rojizo de la tarde  
Se recorta, en oscuro, tu silueta;  
Hay un encanto mágico y profundo  
En nuestro idilio de miradas negras! . . .

## EL MILAGRO

( *Fragmento* ).

.....  
Y entonces fué el Milagro...  
.....

Los cuerpos de los belgas que caían  
Transfigurados por la sacra Hora  
Al recibir la Muerte parecían  
Entre sus brazos recibir la Aurora t...

Y se pintaba un éxtasis supremo  
En el fondo de sus vastas pupilas  
Abiertas *más allá*, sobre el extremo  
Misterio. fervorosas y tranquilas.

---

Como si una Visión maravillosa,  
Alma de luz en cuerpo de Quimera,  
Vestida de Futuro, prodigiosa,  
Del fondo del abismo les sonriera! . . .

Y por mirar la imagen sobrehumana,  
La imagen de la Patria de mañana  
Transfigurada en Gloria,  
Los soldados de Bélgica precipitáronse en la Historia.

.....

1916.

## LEYENDO "LES NUITS" DE MUSSET

Oh! Musa de los grandes ojos pardos  
Por los que el alma se derrama a chorros!...  
Que al carmin no pediste que avivara  
La nacarina palidez del rostro!  
Musa humana y viviente,  
Vestida de organdí, sin joyas, ni oros,  
Sin más adorno que las flores vivas  
En los negros cabellos abundosos!...  
Oh! Musa de las manos compasivas,  
Que sabes al tormento dar reposo,

Como el ave, que entrega a su nidada  
El propio corazón, sangrante y rojo! . . .  
Musa que sabes llorar y sonreír,  
Porque no temes que el candente lloro  
Deje el surco trazado en tus mejillas,  
Ni disminuya el brillo de tus ojos! . . .  
Musa divina del amor! Que cantas  
Cuando estalla en tus labios el sollozo,  
Y entregas, transformado en armonías,  
De tu dolor magnífico el tesoro! . . .  
Musa de De Musset! Musa sublime,  
Que no pudiendo desterrar del fondo  
De nuestro corazón el sufrimiento,  
Lo alzaste en él como un divino icono! . . .  
Tú, que amaste al Dolor como al Maestro  
Que nos abre las puertas de lo Ignoto,  
Y nos brinda la clave del Misterio  
Más allá de la angustia y del insomnio!  
Oh! Musa, hermana de Sully Prudhomme,  
Que acompañó a Valmore en su abandono!  
Protectora y amiga de las almas

Que lloran la tristeza de su otoño! . . .  
Protege y guía mi naciente Musa,  
Enséñale, en la pena y en el gozo,  
A elevarse más alto que ella misma  
Y a postrarse de hinojos! . . .

## MÁS TARDE . . .

Más tarde, cuando vuelvan los cantos olvidados  
A murmurar sus notas y a despertar los ecos;  
Cuando la luz desborde en rayos coloreados  
Y ponga ramos verdes sobre los troncos secos;

Más tarde, cuando un ansia de vida nos inunde  
Y filtre en nuestras venas su loco movimiento;  
Cuando la primavera que entonces nos circunde  
La idea alerta y fría transforme en sentimiento;

Cuando de la crisálida informe del silencio  
Surja la mariposa de luz de la poesía,  
Y estallen en canciones las almas que hoy sile  
Mis almas de esperanza, de gloria y de alegría

Cuando la fe en sus alas de gracia y fortaleza  
Me eleve a las regiones de ensueños imposible  
Y queden bajo el manto de la habitual tristeza  
Sepultos los problemas y las dudas terribles:

Cuando la prisionera que dentro mí se agita  
Pueda tender sus alas de luz al Infinito  
Y al corazón inmenso que allí también palpita  
Se mezcle, en el Misterio a donde fué proscrito

Cuando todas las almas dispersas e incompletas  
Se estrechen en un alma magnífica y profunda:  
Cuando las notas todas que vibran inquietas  
Formen un solo acorde que en armonía se funde

---

El alma que soñaron mis ojos en tus ojos,  
El alma que besaron tus ojos en los míos,  
Libres de los enigmas, engaños y sonrojos  
Que nos dejaron solos y nos dejaron fríos;

Fundidas en el alma grandiosa de la Vida  
Se estrecharán unidas en su infinito abrazo:  
En rosas transformada la sangre de su herida  
Y con rosas tejido su inmarcesible lazo!

Setiembre, 1915.

## INSOMNIO

He leído tantos versos esta noche,  
Que vibra todavía mi alma  
Con la música del ritmo trepidante,  
Y no cierra su broche  
Mi pupila brillante.  
No me puedo dormir... Aun danzan en mi oído  
Las poesías de Nervo, de Machado el gemido,  
Y el elegante y pulcro desvarío  
Del orfebre que es Rubén Darío;  
Y por más que pretenda aligerar la mente,  
Martillea mis sienes la rima refulgente.  
El alma sollozante de Villaespesa

Me sumergió en la bruma de su tristeza...  
Flota un fantasma en mi alma...  
Obsesionante  
Como el gemir constante  
Del viento que perdió para siempre su calma...  
Palabras en collares de perlas...  
Me parece verlas  
Brillar en medio de la oscuridad. Quiero  
Leerlas; pero  
Al mirarlas, se esfuman, y dejan en mi oído  
El incierto recuerdo de un sonido  
Que no puedo reproducir. Es un tormento  
De insomnio... Presiento  
Una soberbia poesía;  
Pero no puedo escribirla todavía.

.....  
En su espera,  
Cojo el lápiz, y en el papel diseco mi Quimera.

Medianoche.

## EL RELICARIO DE ORO

Mi alma es un relicario cincelado  
Donde guardo perfumes y pesares :  
Dentro de mi, celosa, lo he cerrado  
Con la llave de todos mis pensamientos.

En él conservo mis recuerdos viejos :  
Una imagen borrosa, prisionera ;  
Flores secas de amores hoy añejos,  
Y una perla rosada : mi Quimera.

---

Las aristas del oro trabajado  
Quiebran la luz y brillan orgullosas;  
Y parece la joya, el refinado  
Portento de unas manos primorosas,

Yo sola sé que su mayor tesoro  
Ni en el metal está, ni está en su Arte:  
Y es lo que guarda el relicario de oro  
En su secreto fondo, oculto aparte.

Agosto, 1915.

## A SOFÍA

*Estrofas.*

En el cristal azul de tu mirada  
Flota, inconsciente una angustiosa duda;  
En tu pálida frente reclinada  
Palpita inquieta, una pregunta muda.

En tu sencillo corazón de niña  
Que no sabe de amargos sinsabores  
Hay algo sorprendido que escudriña  
De pronto los más débiles rumores.

Hay en tu risa cristalina y pura  
Una nota que quiebra su sonido  
Como si alguna ignota desventura  
Todo tu ser hubiera estremecido.

.....

¿Qué misteriosa voz dice a tu oído  
En su callada nota silenciosa  
La canción de tristeza y de gemido  
Que la Creación murmura dolorosa?...

¿Quién te enseñó que tras lo azul del cielo  
Extiende su negrura lo Infinito;  
Y esconde entre los pliegues de su velo  
El triste corazón más de un delito?...

¿Qué te importa *por qué* la cristalina  
Superficie del lago es un espejo;  
Por qué la riza el aura matutina,  
Y el sol la tiñe de color bermejo?...

---

¿Qué te importa *por qué*, sobre el pantano,  
Alza el lirio su cáliz de pureza,  
Y en su ignorancia del Dolor, ufano,  
Levanta con orgullo la cabeza?...

Aspira su fragancia seductora,  
Contempla su belleza soberana,  
Y no pienses qué causa pecadora  
Su blanca frente inclinará mañana.

No busques el secreto de las cosas;  
No averigües su causa y su misterio:  
Son polvo las doradas mariposas  
Y el florido jardín, un cementerio.

Ah! la felicidad tranquila y santa  
Está en tu pura y luminosa fe;  
Ama, suspira, compadece, canta...  
Pero no trates de saber *por qué*...





# DOS OPINIONES ACERCA DE ESTE LIBRO

---

SEÑORITA LUISA LUISI:

Al devolverle a usted la otra tarde el manuscrito de sus versos, le dije que me gustaban; ahora, después que usted se ha ido, me he quedado pensando que, no conociéndome íntimamente, usted ignora lo que en mi conciencia significa decirle a un poeta: «sus versos me gustan», y por ello decídome a coger la pluma para expresarle más claramente la impresión que aquéllos me han causado.

Sí, sus versos me han gustado, pero bastante: me han gustado por sencillos y por sentidos. Un tanto ahito de los oropeles y adjetivaciones de los vates que siguen calzando los coturnos del «decadentismo» sin darse cuenta que éste ha pasado de moda hace un buen rato. (como un conocido caballero había dado en el tema de

llevar polainas en su vejez porque en sus mocedades fué el «*dernier cri*»), sus versos, límpidos, serenos, sin colorinches ni cascabeles, sin «*trianones*» ni «*rosas rojas*», sin tropos encalambrinados ni neologismos crepitantes, me han dado la impresión de un cristalino surtidor de agua cantando su monorrítmica leyenda en la blanca taza de mármol.

Esta es ya una virtud. Decir lo que se desea, con claridad, sin ambigüedades, sin rebuscamientos, sin hipérbaton, parecerá la cosa más fácil y natural del mundo; pero hay que probar a decir las cosas así para conocer las dificultades. Generalmente, se va a decir una cosa, y se sale rematando otra distinta o muy poco parecida a aquélla. A los poetas, sobre todo, les acontece a menudo este transtorno: sea por «*la fuerza del conso-nante*», sea por esa invisible cadena de la medida métrica, lo cierto es que concluyen rematando sus pensamientos, las más de las veces, como no lo habían imaginado al principio.

Luego, hay en casi todos sus versos un gran fondo de sinceridad. Se adivina, intuitivamente, que lo que usted dice es sincero: que usted siente así, que no nos habla de penas que no ha sentido, a la manera de los románticos de 1830, ni de gocos que ni siquiera imagina, como los «*instrumentistas*» de 1890. Y esta es la segunda virtud, y la no menos digna de loa, que me complazco en reconocer a su poesía.

Por ser sincera en la expresión de sus sentimientos y por emplear un lenguaje natural e ingenuo, es que tienen una gran belleza sus poesías rotuladas «Hay días . . .», «Tus ojos», «Para tus manos», «Mírame así» y «Al corazón». Con esa ausencia total de estudiada retórica, con esa natural sencillez de la parla cotidiana, tan vehemente a veces y tan sugestiva siempre, es que esos dos admirables poetas Rafael Fraguero y Enrique Rivera dijeron en verso las cosas mas sentidas, profundas y bellas. Ya ve porque celebro tal condición en usted y porque la animo a proseguir por esa senda que ha de depararle sus mejores lauros.

He leído, también, con particular encanto, las poesías que usted ha escrito en el idioma de Hugo. «Au bal masqué», «Une lettre» y «A l'Ami Inconnu», revelan, no sólo aquella sinceridad que he elogiado, sino la feliz soltura con que usted maneja el alejandrino francés. «Fin de rêve» es de una inspiración romántica verdaderamente encantadora. Por su dulzura melancólica, por la grave y serena nostalgia que divaga entre los rítmicos alejandrinos, recuerda la inspiración que Hugo derramó en *Les rayons et les ombres*, y, particularmente, en aquella admirable «Tristesse d'Olympio». Acaso es de una tristeza más honda, porque si Olimpio, al tornar a los sitios que fueron testigo de su dicha y de su amor, aún puede exclamar, en medio de su amargura:

« Jeune homme on te maudit, on t'adore vieillard », --

en «Fin de rêve», con una desesperanza más amarga que la que acibaró la copa de Musset, se lee:

« Et je sens expirer d'une lente agonie  
Mon âme pour toujours, à la Douleur pliant. »

Son esos versos, escritos en un idioma que no es el suyo, pero que usted domina como al propio, la mejor prueba de la selección de su espíritu; y al lado de los «Visión», «Más tarde», «Panteísmo» y «Dormir...», pueden señalarse como los más inspirados y hermosos de cuantos usted me ha dado a leer.

Todo esto que le digo no es mundano ni condescendiente elogio: dígoselo porque lo creo y lo siento así. De no haberme agradado su poesía, no hubiera tomado ahora la pluma para procurar borrar la fría impresión que la otra tarde deben haberle producido mis palabras. Ha cantado usted como ya no suelen cantar los poetas: escuchando los latidos de su corazón. Por eso nos hace usted sentir. Y como sus labios, a la vez, son frescos y bellos, la melodía ha surgido entre ellos como surge el perfume de la corola de las flores.

Dígnese usted aceptar las seguridades de mi más respetuosa admiración,

*Montevideo, Junio 23 de 1916.*

VÍCTOR PÉREZ PETIT.

# CON MOTIVO DE "SENTIR"

## POESÍAS DE LUISA LUISI

---

Toda especie de arte, para que perdure, debe estar animada por el sentimiento, pues el sentimiento es eterno. La plasticidad suele encantarnos pero no siempre nos conmueve; suscita en nosotros placeres estéticos pero no arranca a nuestro corazón ni una sola de sus íntimas vibraciones.

Y, la poesía es la más pura expresión del sentimiento. Tal definición no es aceptada, a buen seguro, por simbolistas y parnasianos. Sin embargo, éstos no ignoran que su arte, exclusivamente cerebral, sugiere siempre la idea de algo incompleto.

Yo concibo dos formas de arte: una coqueta, que halaga nuestra vista y nos maravilla, sin emocionarnos; y otra más humana, y, por ende, más genuina, que sirve de regodeo a nuestro espíritu y toca más íntimamente nuestro corazón. Esta última es mi forma predilecta, cuyo encarecimiento implícito habréis advertido indudablemente en las galanas rimas que acabáis de leer.

Luisa Luisi, en este libro, no brilla con luz ajena ni cifra su esperanza en la descripción de sensaciones, falsas muchas veces por no haber sido experimentadas. Su poesía brota naturalmente como agua de manantial,

fresca y cristalina, y se desliza con igual naturalidad por el cauce del sentimiento. En sus lucubraciones, el cerebro es sólo el órgano ejecutor, y la forma un simple medio de expresión que materializa sus angustias y alegrías.

*SENTIR* es un libro de idealismo y emotividad y es también un libro de pasión que provoca grandes estados de alma; leyéndolo os identificáis con su autora porque ésta tiene la preciosa facultad de transfundir cuanto siente. En *Pasionales*, subtítulo primero, la belleza de los ojos aparece como fuente de alucinación. *Mírame así, Tus ojos, Siempre tus ojos, Ojos verdes, Tus ojos, tus ojos negros...*, *A unos ojos azules, Para tus ojos verdes*, son composiciones saturadas de pasión, producto de horas vividas en pleno ensueño amoroso. En *Para tus manos*:

( ¡ Te quiero por lo negro de tus ojos  
Y por tu ardiente palidez morena ! . . . )

y *No eres tú*:

( El oscuro destello de tus ojos  
De mi visión atravesó la niebla. ).

el lenguaje de los ojos también deslumbra a la creadora de estos versos.

*Dolor* es un conjunto homogéneo de tristeza y abatimiento, aunque la composición así comenzada:

Magnífico era el drama sobre la escena viva;

y en la cual se describe un estado de alma de real in-

tensidad, no tenga semejantes en este libro. Oíd estas estrofas definitivas :

Hermano mío, hermano mío, dame  
 Tu mano. Soy tu amiga.  
 Deja que así te llame  
 Y mi camino nuevamente siga.

Hermano mío en el dolor ; mi hermano  
 De soledad y sufrimiento ;  
 Ay ! es en vano  
 Que aligerar pretendas tu tormento :  
 La senda abierta ante tu paso  
 Monótona te lleva hasta tu ocaso . . .  
 (*Hermano mío . . .*).

En muchas otras de sus poesías lucen los varios matices de su sentimiento estético, como por ejemplo en ese ramo de alejandrinos franceses designados con el título de *Un Rêve*, llenos de ideas felices y en los cuales conciertan la sencillez de la versificación y la verdad del humano ideal que persigue la poetisa.

Pero, sobre todo, admira el culto que esta musa gentil rinde a la naturaleza. Su vocación panteística se esboza ya en *Dedicatoria* y adquiere vigorosos rasgos en *Panteísmo*, que es un bello escorzo rebosante de savia ubérrima, y en *Primavera*, que acaso da la medida de su exquisita sensibilidad. Oíd estas estrofas de la segunda ;

Mi cuerpo es como incienso que al aire se evapora:  
Mi vida se confunde con toda humilde vida:  
Murmura con la brisa, con el rocío llora  
Y en el éter disuelta, vaga en la luz perdida.

.....  
.....

Soy una con el Todo, y el Todo en mi se funde;  
No sé dónde comienza mi ser, ni dónde acaba.  
Un corazón inmenso en donde el mío se hunde  
Palpita sobre el mundo y de él me rinde esclava.

*Primavera* contiene versos de infinita añoranza:

¿Qué importa que te vistas de armonías  
Y derrames tus galas y tesoros,  
Si tus hojas, tus flores y tus nidos  
No son los mismos que tiñó en sus oros  
El beso de Ponientes extinguidos?...

Hay en la misma parte del libro unos versos *A Juan Ramón Jiménez* en cuyo ritmo parece fundirse misteriosamente el gran sollozo de la vida. ; Qué emoción tris-tísima la que producen esos versos suficientes para una consagración!

En *Formas*, expone la alondra uruguaya su concepción de la poesía:

... en la forma nueva, refinada y extraña  
Pierde sabor y aroma el elixir del alma.

Convengo en ello con Luisa Luisi. Acicateado por el deseo de imposibles formas nuevas, el poeta cae en la afectación; y cuando no se es sincero, corresponde enmudecer para siempre. La poetisa lo ha comprendido así; sabe que la originalidad,—la verdadera originalidad,—consiste en la expresión de los sentimientos, y exterioriza los suyos con singular delicadeza, sin descuidar por eso el aliño de los elementos formales.

Toda su obra es un himno a la naturaleza, porque dondequiera que ella percibe un latido, se detiene y lo traduce; una fragancia, la aspira con fruición y la difunde en sus versos; un matiz, lo retiene en la retina y os lo ofrece tamizado deliciosamente por su espíritu. Y así, aguzando los sentidos junto a la naturaleza que le prodiga sus encantos, la poetisa tiene siempre algo que cantar después de haber puesto a prueba la finura de su sensibilidad.

La autora de este libro no ignora las modalidades de los más encumbrados poetas castellanos y franceses del momento actual,—ella misma os lo ha dicho en unos versos polirrítmicos en que presiente, como todo poeta insatisfecho, la gestación de su gran poema,—pero, como tampoco ignora el valor de la sinceridad en el arte, canta sus propias emociones, sin amaneramiento

alguno; os habla con cierta incertidumbre de sus mirajes de soñadora en cuya imaginación revuela con frecuencia la paloma de la melancolía, y os concede generosamente el caudal de sus ensueños en estrofas entusiásticas a fuerza de ser sentidas. Porque, como indudablemente habrán advertido los lectores doctos, ella no retuerce la urdimbre de sus versos, ni desnaturaliza la esencia de sus visiones encantadoras, (releed, sino, esa graciosa poesía: *En la Playa de Pocitos*), ni exagera el ritmo de sus movimientos anímicos que tanta idea de belleza sugieren.

M. PÉREZ Y CURIS.

*Junio 15 de 1916.*

## ÍNDICE

Página

Dedicataria.....	3
------------------	---

### PASIONALES

Mírame así.....	7
Tus ojos.....	9
Tardes de Enero.....	11
Siempre tus ojos.....	15
Para tus manos.....	17
Ojos verdes.....	20
Tus ojos, tus ojos negros.....	23
No eras tú... ..	27
Fin... ..	30
A unos ojos azules.....	32
Para tus ojos verdes.....	35

### PANTEÍSMO

Panteísmo.....	41
A Juan Ramón Jiménez.....	43
Primavera.....	45
Crepuscular.....	50
La espera.....	52
Mediodía.....	54
Hay días... ..	57
Canto a la luz.....	59

	Página
UN RÊVE	
Au bal masqué .....	67
Une lettre.....	70
A l'ami inconnu.....	72
Fin de rêve .....	75
DOLOR	
Al corazón.....	81
.....	85
Desesperanza... ..	87
Hermano mío... ..	89
Visión.....	92
Dormir... ..	96
Consolación .....	98
.....	101
ENSUEÑO	
Formas .....	107
En el Tigre .....	109
Verhaeren.....	111
La jornada del peregrino .....	113
En la playa de Pocitos .....	126
El Milagro .....	128
Leyendo "Les Nuits" de Musset.....	130
Más tarde... ..	133
Insomnio.....	136
El relicario de oro .....	138
A Sofía .....	140
<i>Dos opiniones acerca de este libro .....</i>	<i>145</i>